

La Construcción de Conocimiento en Trabajo Social: Un Camino entre la Disputa y la Deuda.

Daniele, Analía y Maurutto. Ma. Cecilia.

Cita:

Daniele, Analía y Maurutto. Ma. Cecilia (2025). *La Construcción de Conocimiento en Trabajo Social: Un Camino entre la Disputa y la Deuda. Segundo Congreso Latinoamericano de Trabajo Social de la UNVM. Universidad Nacional de Villa María, Villa María.*

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/segundo.congreso.latinoamericano.de.trabajo.social.de.la.unvm/26>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecAo/Yg0>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

La Construcción de Conocimiento en Trabajo Social: Un Camino entre la Disputa y la Deuda.

Daniele Analía Elizabeth.

Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional de Río Cuarto.

adaniele@hum.unrc.edu.ar

Maurutto María Cecilia.

Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional de Río Cuarto.

Víctor Hugo 568, Río Cuarto

mmaurutto@hum.unrc.edu.ar

Resumen

¿Por dónde pasa la construcción de conocimiento en Trabajo Social? ¿Qué se disputa y cómo es esa vinculación en su desarrollo científico con la sociedad y el estado? ¿qué hay de novedoso y qué se repite como fracaso?

Comprender el desafío de disputar ciencia en el campo de lo social (Danani, 2006) y además intervenir en la transformación de eso que se define como problema social requiere por lo menos de presentar algunas aristas que la profesión provee. Y otras, que aún es deuda en Trabajo Social.

1. La formación de grado y posgrado de calidad científica que ofrecen las universidades nacionales como usinas de conocimiento, claramente frágiles hoy, permite un tiempo de reflexividad, estudio, problematización necesarios en dar cuenta de las múltiples miradas para acceder al mundo de lo social, la diversidad de mundos acerca de lo social y la posibilidad de asumir posición crítica en ese mundo de lo social.
2. El componente de lo interventivo de la carrera, donde la transformación de eso que se presenta como problemático de lo social resulta en más de una oportunidad como “otro problemático” que se aploma a lo social. Y lo interventivo se fracciona, se separa y aleja, cual conjuro mágico, de la formación científica, donde la apelación al sentido común y las diferentes creencias (religiosas, de militancia social, política) fagocitan aquella posibilidad transformadora (G. Linera, 2023).

3. La densidad conceptual y los dispositivos de abordaje en clave socio histórica que la profesión presenta resultan, o deberían de resultar, un corpus operandi más que contundente para disputar campo dentro de las ciencias que miran lo social, como en la articulación con la sociedad y el estado. Sin embargo, aqueja una suerte de neo-tecnicismo (cuando no, neo-filantrópico) por establecer-des establecer elementos que hacen al campo interno de la profesión y generar un reduccionismo, sentido único en el ejercicio académico y profesional.

Trabajo Social en tanto profesión y disciplina de las ciencias sociales debe reflexionar, criticar, revisionar en términos socio históricos su posicionamiento y práctica ante un contexto nacional e internacional capitalista, colonizador, patriarcal y ultraderechista. O bien, es tiempo de sincerar el lado oscuro de lo subsidiario.

Introducción

De modo exquisito, no por ello menos impiadoso, la célebre investigadora Estela Grassi (2018) repone un título para repensar la gestión presidencial macrista (2015-2019): “Cuesta abajo: la amputación de ‘la mano izquierda del estado’” (p.39). Allí, la autora expresa claramente cómo esa gestión de gobierno estatal retoma el acento neoliberal de los años 90 (se debe recordar a Alberto Minujín y otros que en 1992 proponen un trabajo destacado “Cuesta abajo: los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad Argentina” respecto de la recomposición de la pobreza agravada por la crisis de esa época). Más recrudescido aún y con la centralidad en una apelación al sentido común a través de discursos mediáticos donde el eje “ordenador del despilfarro y la inseguridad” lo otorga “el cambio”. Es importante entender este momento clave para el devenir contemporáneo dado que ese quiebre de enfoque de estado (período 2003-2015 de *reconstrucción del Estado social*, mencionado por Grassi, a un *desbloqueo de la sociedad neoliberal y de las cosas a su lugar* para mencionar 2015 con el gobierno de Cambiemos al mando de Macri) da lugar a una reforma (y deforma) del estado que se agrava con la gestión del actual gobierno ultraderechista de la Libertad avanza con Milei como presidente desde finales del año 2023.

Con motosierra en mano (así se presentó en su campaña electoral) y una suerte de cálculos entorpecedores, Milei encara (y encarna) un tiempo de ajustes en la reforma de estado, desregulación extrema en los distintos ámbitos de la esfera estatal con sufrientes

repercusiones en lo público, social y privado. “Con un monstruo de dos cabezas” como lo describe la economista Mercedes D’ Alessandro (2023), donde significa el ministerio de economía (actual ministro Caputo) y el de capital humano (actual ministra Petovello) lugares máximos para la destrucción y mayor pauperización en la Argentina actual.

Comprender esta secuencia de las condiciones políticas institucionales y culturales en que se inserta nuestra profesión como tal, y como disciplina de las ciencias sociales que estudia críticamente dichos procesos es la posibilidad de recuperar ciertos debates epistemológicos, ético-políticos y acerca de las configuraciones socio ocupacionales que al respecto interpelan (o debiesen). ¿Y por qué mencionar en estos términos?; ¿en qué lugares socio ocupacionales se encuentra la profesión hoy para dialogar qué en el marco de un estado neoliberal con rasgos de capitalismo caníbal (N. Fraser, 2023)?; ¿acaso otrora se refería el imperativo del “sentido político” para las prácticas profesionales de revisión constante?; ¿se repiensa la profesión en sus diferentes planos laborales como disciplina que interviene en los nudos problemáticos de ese social hecho cuerpo?; ¿o queda en una suerte de laberintos institucionales, operativos emergentes, multitareas que dispersan y disciplinan condiciones de trabajo por debajo de la línea de pobreza?

La formación de grado y posgrado

La academia juega un rol fundamental en la sistematización, conceptualización y teorización de los fenómenos sociales. Esto implica la aplicación de metodologías rigurosas para producir conocimiento validado y replicable, que a su vez retroalimenta la práctica.

La formación de grado y posgrado de calidad científica que ofrecen las universidades nacionales como usinas de conocimiento, claramente frágiles hoy, permite un tiempo de reflexividad, estudio, problematización necesarios en dar cuenta de las múltiples miradas para acceder al mundo de lo social, la diversidad de mundos acerca de lo social y la posibilidad de asumir posición crítica en ese mundo de lo social.

Al realizar una recuperación de debates de la disciplina en el marco de la Federación Argentina de Unidades Académicas de Trabajo Social (FAUATS), quien a su vez ordena y recupera debates anteriores en espacios de conformación como el Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS), como la Asociación Latinoamericana de Enseñanza de Trabajo Social (ALAETS) devenida hoy en la Asociación Latinoamericana de Enseñanza e Investigación de Trabajo Social (ALAEITS) permite comprender la

cuestión social como expresión histórica de la conflictividad social adquiere centralidad y es clave para la formación profesional del Trabajo Social.

Enmarcar las relaciones sociales y sus capacidades de vinculación en virtud de la disputa que adquiere esa conflictividad expresada en los diferentes espacios de trabajo profesional, habilita/imprime estudio, reflexividad y destreza interventiva de una manera crítica y no ya de carácter inmediatez característico en la historia del devenir profesional en Trabajo Social (FAUATS, 2013). Esto establece, clarifica y compromete un carácter científico de la perspectiva que Trabajo Social otorga a la comprensión de la cuestión social dentro de las ciencias sociales, dada la distinción de la interdisciplinariedad para su abordaje. Pero también, al entender el campo en que se disputa ciencia lleva a dos cuestiones: por un lado, que la relación objeto/sujeto es intrínseca a la construcción del encuadre profesional y que ese objeto recoge los nudos críticos, lo problemático, las demandas construidas de sujetos trabajadores, subalternos y del campo popular.

Por otro lado, pero vinculante, que la condición de trabajo que realiza la profesión del Trabajo Social se inscribe en la división social y técnica del trabajo; es decir, la profesión es un trabajo asalariado. Por tanto, pertenece a la clase trabajadora y desde esa inscripción que Trabajo Social aborda y disputa el campo científico profesional.

Esto que aquí se expresa es recuperado de algunas síntesis realizadas de diferentes puestas regionales y nacionales de FAUATS (2005, 2008) donde centran la mirada en cuanto a la exigencia de una formación universitaria hacia la profesión donde versen en los planes de estudio los siguientes ítems:

- Perfil crítico, que tenga la capacidad de analizar la complejidad de la realidad social, superar la inmediatez, operar con sentido ético en su quehacer profesional enmarcado en los derechos sociales, políticos, económicos y culturales.

- Definir el Trabajo Social como especialización del trabajo colectivo:

Partimos de la concepción de la profesión como aquella que se inscribe en la división social y técnica del trabajo, situada en el proceso de reproducción de relaciones sociales en la sociedad capitalista. Esto significa que el Trabajo Social no puede ser comprendido al margen de las relaciones económicas, sociales, políticas y culturales que se articulan en la sociedad capitalista (FAUATS, 2005:5).

Abordar con centralidad la categoría de cuestión social como estructurante al campo profesional (Iamamoto, 2003:41-42) requiere de una mirada dialéctica y dinámica acerca de las desigualdades que encarnan los sujetos en la vida cotidiana y ello amplía el espectro de abordaje profesional donde es necesario el estudio permanente y actualizado y la necesidad de articular los lineamientos teórico políticos e instrumentales en los procesos de formación (Fuentes, Mamblona, Campana, Garma, 2013).

El Trabajo Social ha desarrollado a lo largo de su historia un corpus de conocimiento vasto y diversificado. Teorías sociales que, desde la sociología, la psicología social, la economía política y otras disciplinas hacen que el Trabajo Social integre marcos teóricos para comprender las estructuras de la desigualdad, los procesos de exclusión, las dinámicas comunitarias y las subjetividades implicadas en los problemas sociales. Conceptos propios que son herramientas conceptuales específicas que le permiten delimitar su campo de acción y análisis.

La profesión ha diseñado y adaptado una amplia gama de métodos para la intervención, la investigación, la gestión de proyectos y la evaluación de políticas sociales.

Esta densidad conceptual y de dispositivo le permite al Trabajo Social no solo "mirar a lo social" con profundidad, sino también intervenir de manera fundamentada, articulando el análisis con la acción concreta y dialogando críticamente con las políticas estatales y las demandas sociales.

Una de las deudas persistentes en el Trabajo Social es la consolidación de su carácter científico y reafirmación de la relevancia de la teoría y la investigación para sus prácticas. En pos de superar la percepción de "otro problemático" y evitar que las creencias fagociten su potencial, la profesión necesita fortalecer la formación científica. Asegurar que los futuros profesionales no solo adquieran habilidades para la intervención, sino también una sólida base teórica, metodológica y crítica que les permita analizar las complejidades sociales.

Lo que implica impulsar la investigación y generar conocimiento propio y validado que informe la práctica, evalúe el impacto de las intervenciones y proponga nuevas estrategias adecuadas a una realidad cada vez más compleja y velozmente cambiante.

Necesariamente esto supone una disposición profesional para la autocrítica, poner en dudas sus propias ideas e integrar los conocimientos que provienen de diferentes perspectivas y nuevos avances científicos para abordar los problemas de manera integral.

Reconocer que la intervención en lo social debe ser argumentada, fundada teóricamente, es reconocerla como inherentemente política, y que la búsqueda de justicia social y transformación requiere un compromiso explícito con el cambio estructural, más allá de la mera administración de la miseria.

Solo a través de esta consolidación científica y crítica, el Trabajo Social puede alejarse de ser un "conjuro mágico" o un "otro problemático" y asumir plenamente su rol como un actor fundamental en la disputa por la ciencia en el campo de lo social, generando conocimiento que realmente contribuya a la transformación de las realidades que aborda.

La afirmación sobre la "densidad conceptual y los dispositivos de abordaje" del Trabajo Social resalta una de sus mayores fortalezas: la capacidad de la profesión para construir un sólido andamiaje teórico y metodológico que le permite comprender y actuar sobre la complejidad de lo social. Esto es crucial para su articulación con la sociedad y el Estado, ya que le otorga las herramientas para analizar fenómenos, diseñar intervenciones y evaluar su impacto.

Ante la amenaza del adoctrinamiento y la desfinanciación la formación universitaria puede no preparar adecuadamente a los estudiantes para la densidad y la contradicción de los fenómenos sociales reales a los que deberá enfrentarse como profesional. Acompaña el saldar este debate la comprensión de que el ámbito universitario ofrece a los procesos de enseñanza-aprendizaje en Trabajo Social condiciones necesarias para la cualificación, crecimiento y desarrollo del campo profesional. Las universidades nacionales públicas otorgan calidad educativa, carácter político y democrático en los modos de organización y asunción de decisiones en pos de una autonomía ciudadana capaz de colocar en valor las acciones que producen. La capacidad de investigar en el orden de las ciencias sociales, coaccionar con la sociedad y el estado a través de lo que se conoce como extensión, coordinar estas áreas con la docencia es de fundamental importancia para el sentido ético político de la profesión. Entender tal como señala Grassi (2007:29):

El Trabajo Social no podría consolidarse como campo profesional autónomo si permaneciera ajeno, en tanto campo, de la producción para el conocimiento de aquellos procesos y problemáticas sociales en los que se halla implicada su práctica, y desde ese

punto de vista le atañen los problemas de la investigación social. Su razón de ser es producir conocimientos (información confiable, interpretaciones, explicaciones), acerca de los hechos, acontecimientos y procesos sociales, y de las relaciones e interacciones entre agentes diversos, de sus instituciones, etc., que ella misma contribuye a definir como objetos relevantes, respecto de los cuales caben formularse preguntas y/o hipótesis.

En tanto práctica social, tal problematización se inscribe, y alimenta, los procesos culturales de producción de problemas. De ahí que su particularidad y relevancia dependa de la capacidad de sus agentes de hacer visible esta inscripción y de problematizar (desplegar en todas sus consecuencias posibles de ser aprehendidas) tales procesos que se nos presentan a la experiencia como inmediatamente 'reales'.

El componente de lo interventivo

Según pasan los años parece que el plano de la intervención continua en estado de observancia dado que la apelación al sentido común, la inmediatez y la repetición tienden a perpetuar mecanismos poco reflexivos, pero al alcance de la mano. Como una suerte de ir a lo seguro, conocido e instituido en la práctica social. No en vano siguen vigentes los seudónimos que se utilizan para la profesión en distintos ámbitos: la quita chico, la cana, la asistente, la señora.

El componente interventivo de la carrera, donde la transformación de eso que se presenta como problemático de lo social resulta en más de una oportunidad como “otro problemático que se aploma a lo social”. Y lo interventivo se fracciona, se separa y aleja, cual conjuro mágico, de la formación científica, donde la apelación al sentido común y las diferentes creencias (religiosas, de militancia social, política) fagocitan aquella posibilidad transformadora (G. Linera, 2023).

La cita que proporciona el autor anteriormente mencionado introduce una crítica fundamental sobre cómo el Trabajo Social a veces es percibido y cómo esto afecta su potencial transformador. Está señalando una paradoja crucial. En lugar de ser visto como un actor clave en la solución de problemas sociales, la profesión puede ser percibida, o incluso auto-percibirse, como parte del problema o como un mero gestor de sus síntomas. Esto ocurre cuando la intervención se reduce a una acción puramente asistencial o paliativa, sin abordar las causas estructurales de la desigualdad y la injusticia.

Esta desconexión preocupante de la práctica que se desliga de una base de conocimiento riguroso, corre el riesgo de convertirse en una serie de acciones aisladas, guiadas más por la intuición o por respuestas rápidas a demandas inmediatas, que por un análisis profundo y una estrategia bien fundamentada. Cuando la intervención se ve como un "conjuro mágico", implica la atribución de una capacidad resolutive sin que medie una comprensión crítica o una planificación basada en la evidencia. Esto diluye su impacto y su potencial transformador.

Apuntamos directamente a cómo el sentido común y diversas creencias (religiosas, de militancia social, política) pueden "fagocitar" la posibilidad transformadora del Trabajo Social.

Si bien el sentido común tiene su lugar en la interacción humana, rara vez cuestiona las estructuras de poder o las raíces históricas de las desigualdades. Basar la intervención social puramente en él puede llevar a soluciones superficiales, a la perpetuación de estereotipos o a la incapacidad de ver las complejidades subyacentes de un problema. El redoblando la apuesta cuando el sentido común se combina con creencias personales, que son parte de la identidad de cada profesional, sin dialogar con un marco teórico y ético riguroso, pueden sesgar la intervención, imponiendo soluciones preestablecidas o moralistas.

El contexto actual amenazante supone el riesgo de una práctica rutinaria y despolitizada. El profesional, atrapado como trabajador asalariado, presionado a cumplir metas y procedimientos, perdiendo la capacidad de innovar, de cuestionar las lógicas institucionales o de actuar estratégicamente. Regirse por "manuales" o por lógicas burocráticas, supone la pérdida de la autonomía para el juicio profesional y la limitación de prácticas creativas que puedan contemplar la singularidad.

La intervención desde la mediación se ve fuertemente intimidada en la disolución de su identidad crítica: La profesión puede perder su voz como actor crítico en el debate público sobre la cuestión social, limitándose a ser un "gestor" de la pobreza o la exclusión.

Un gran riesgo que el Trabajo Social, con toda su riqueza conceptual y metodológica, no debe ignorar es el de caer en la trampa de un "saber hacer" sin un "saber para qué" y "saber por qué". Esto compromete su potencial transformador y lo aleja de su vocación de disputar el sentido de lo social en clave de justicia y equidad.

Carlos Montaña (2000) ha criticado históricamente la tendencia a la instrumentalización del Servicio Social, señalando los riesgos de que la profesión se subordine a lógicas ajenas a su proyecto ético-político emancipador. En la era Milei, la presión por la desfinanciación de programas sociales y la priorización de la lógica del mercado sobre la del derecho, exige al Trabajo Social una postura de resistencia para no reducirse a 'gestor de la escasez' o 'control social' de los sectores más vulnerables.

La densidad conceptual y los dispositivos de abordaje

La densidad conceptual y los dispositivos de abordaje en clave socio histórica que la profesión presenta resultan, o deberían de resultar, un corpus operandi más que contundente para disputar campo dentro de las ciencias que miran lo social, como en la articulación con la sociedad y el estado. Sin embargo, aqueja una suerte de neo-tecnicismo (cuando no, neo-filantropico) por establecer - desestablecer elementos que hacen al campo interno de la profesión y generar un reduccionismo, sentido único en el ejercicio académico y profesional.

Es de retomar que este neo-tecnicismo y neo-filantropismo culminan en un reduccionismo y un sentido único que afectan tanto al ejercicio de la academia como a la práctica profesional por fuera del ámbito académico. En relación a lo académico significa llevar adelante currículas empobrecidas donde se priorizan materias instrumentales o técnicas sobre aquellas que desarrollan el pensamiento crítico, la teoría social profunda o la ética profesional compleja. Demandas de formaciones cortas, con programas curriculares “a la carta” (sin el sistema de correlatividades) y/o con títulos intermedios. Investigación limitada, reducción de equipos de investigación hoy por la falta de financiamiento y dese basamento a las universidades públicas e instituciones de desarrollo científico (caso CONICET), y también, condicionada la producción de conocimiento útiles centrados en indicadores cuantitativos.

Cuando lo instrumental se vuelve sustantivo el foco se desplaza hacia la aplicación de técnicas y procedimientos, perdiendo de vista el propósito ético, político y transformador de la intervención. La "densidad conceptual" se reduce a una serie de categorías clasificatorias o descriptivas, sin una vocación de problematización de las estructuras de poder o de las causas profundas de las desigualdades. Un lenguaje técnico, que oculta lo político y busca la estandarización ("neutral" y "apolítico"). El corrimiento del carácter

reflexivo que supone la intervención profesional queda imantado en la inmediatez y la contradicción del “algo hay que hacer” versus “la sobrecarga de demandas para un Trabajador Social”. Recluirse en estas posturas, además de lo violatorio a la Ley Federal de Trabajo Social, al código de ética profesional de la FAAPSS, es desatender el lugar riguroso de agentes públicos que compete en los diferentes territorios y organismos que componen la órbita estatal y que agencian las políticas sociales. No perder de vista el orden de la implicación y compromiso de la profesión ante la complejidad de las desigualdades sociales que se materializan y son objeto de lucha en un sentido de igualdad por parte de la clase trabajadora, de los movimientos sociales y políticos, es decir, los sujetos con quienes trabaja el Trabajo Social.

Un regreso a lógicas asistencialistas, a la despolitización de la intervención y a la prevalencia de la buena voluntad sobre la rigurosidad de un análisis crítico y una intervención científicamente fundamentada.

La profesión así pone en riesgo su voz como interlocutor válido en el debate público acerca de la cuestión social, limitándose a ser un mero "gestor" de la pobreza o la exclusión.

A modo de cierre

El gobierno de Javier Milei es relativamente reciente (diciembre de 2023). Las consecuencias, sus lecturas y producciones académicas pueden verse limitadas en la falta de distancia temporal para su reconstrucción. Lo que sí es observable por diferentes autores propuestos en esta presentación que el neoliberalismo como fase de producción del capitalismo continua en su oleada de mayor intensidad bajo gobiernos de estado cuyas políticas profundizan las desigualdades, maximizan las brechas entre riqueza y pobreza, sostienen condicionamientos institucionales y culturales de control y disciplinamiento hacia la población. De esta lectura no se puede escapar si lo que interesa es profundizar los debates que en la historia del Trabajo Social se ha requerido para evolucionar en ciertas certezas que hacen a la profesionalización y disputa científica en el campo de las ciencias.

Trabajo Social como disciplina científica en su devenir socio histórico y trayectoria en las intervenciones profesionales del campo de lo social, puja por un sentido ético y

político del cual no puede ya renegar. El corpus bibliográfico tanto teórico investigativo como metodológico operacional provee al sujeto profesional de una vasta formación cuya condición en el mundo del trabajo lo posiciona y le da sustento. También implica que ese posicionamiento no es del orden de lo natural, ingenuo ni por decantación; sino justamente, lo contrario: se construye, es comprometido, ético político y científico.

El objeto de estudio parte de los hechos sociales de la desigualdad, y que el objeto de intervención hace al estudio y reflexividad de los problemas sociales que portan los sujetos subalternos, trabajadores, del campo popular y sus relaciones sociales que disputan sentido. Sin estas condiciones, las estrategias que se asuman carecen de la instrumentalidad (Guerra, 2017) necesaria y devienen en intervenciones sociales sin más.

Comprender que la retroalimentación es la posibilidad de tejer estrategias superadoras, tanto para la investigación como para la intervención. Y que, en definitiva, ambas miran la ansiada transformación de la realidad en un sentido igualitario, con justicia social y redistribución de la riqueza. Sin estas condiciones político institucionales y culturales de visión para el Trabajo Social no hay posibilidad alguna de disputar ciertas autonomías en el campo de las ciencias y de la realidad social. Superar la refracción y asumir costos de nuestro carácter de denuncia en torno a la visión del Trabajo Social es el desafío.

Bibliografía consultada

Acevedo, P. y Fuentes, P. -compiladoras- (2013). La formación académica en Trabajo Social en la República Argentina: Debates y desafíos. 1ra. ed. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba – FAUATS. ISBN 978-950-33-1080-9.

Actas del Encuentro Nacional de FAUATS / compilado por María Lorena Boada; Dante Jeremías Boga; Rossana Crosetto. – 1a ed. – Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2020. Libro digital, PDF – ISBN 978-987-544-972-5.

Alayón, N. (2005). Asistencia y asistencialismo: ¿Caridad, beneficencia o derecho? Espacio Editorial.

Aquín, N. (Comp.). (2003). El Trabajo Social Comunitario en las condiciones actuales: fortalecer la ciudadanía. Editorial Espacio.

Bourdieu, P. (1991). El sentido práctico. Tauro.

Carballeda, A. (2002). La intervención en lo social: exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales. Paidós.

D'Alessandro, M. (2023). Motosierra y confusión. 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Sudamericana.

Danani, C. (2006). La disputa por la ciencia en el campo de lo social: desafíos para el Trabajo Social. En Trabajo Social y Ciencias Sociales. Poder, funcionalización y subalternidad de saberes. Universidad Nacional de Colombia.

Foucault, M. (1986). Vigilar y Castigar: Nacimiento de la prisión. Siglo XXI Editores.

Fraser, N. (2023). Capitalismo caníbal. Siglo XXI.

Freire, P. (1970). Pedagogía del Oprimido. Siglo XXI Editores.

García Linera, A. (2023). La comunidad ilusoria. Una reflexión sobre el estado, lo público, lo común, la protesta ciudadana y la esperanza en tiempos de incertidumbre mundial. 1ª ed. Sudamericana. Bs. As.

Grassi, Hintze (coordinadoras) (2018). Tramas de la desigualdad: las políticas y el bienestar en disputa. 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Prometeo libros.

Grassi, E. (1995). La política social como campo de saber y práctica: el caso argentino. Espacio Editorial.

Guerra, Y. (2017). Trabajo Social: fundamentos y contemporaneidad. 4ª ed., 1ª REIMP. Colegio de Trabajadores Sociales de la Pcia. de Buenos Aires. La Plata. Cap.: Instrumentalidad del proceso de trabajo y Trabajo Social (pág. 53-85).

Iamamoto, MV (1992). Servicio Social y División del Trabajo. Cortez Editora.

Lorente, B. (2002). Trabajo Social y ciencias sociales. Poder, funcionalización y subalternidad de saberes. Revista Trabajo Social, 4 41-59. Universidad Nacional de Colombia.

Lugano, C. (2002). El concepto de vida cotidiana en la intervención del Trabajo Social. Revista Margen, (24).

Montaño, C. (2000). La naturaleza del Servicio Social: un ensayo sobre su génesis, la especificidad y la reproducción de la fuerza de trabajo (3ra. ed.). Cortez Editora / Colección Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social.

Netto, JP (1992). Capitalismo y Reificación. Cortez Editora.

Rozas Pagaza, M. (1998). La intervención profesional en Trabajo Social con énfasis en la especificidad. Espacio Editorial.

Schütz, A. (1972). El problema de la realidad social. Amorrortu Editores.

Spasiuk, G. y Balmaceda, N. -compiladoras- (2014). XXI Encuentro Nacional de Trabajo Social: Políticas y prácticas de enseñanza y aprendizaje de Trabajo Social. 1ra. ed. Posadas: EdUNaM -Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones-. UNaM-FAUATS. ISBN 978-950-579-359-4.